

POLÍTICAS DEL DOLOR EN EL CAPITALISMO

DANIEL J. GARCÍA LÓPEZ*

MÉNDEZ DE LA BRENA, Dresda E. *Estados mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea*. Madrid: Kaótica libros, 2022, 346 pp.

Un cuerpo se inclina. Una vida que duele. Podría ser *Alegoría de la inclinación*, un óleo de la juventud fiorentina allá por inicios del XVII de Artemisia Gentileschi. Frente a la experiencia vertical de la religión católica. Frente al sentido recto de la vida o la recta verdad. Frente a la *recta ratio* o la *Summa Rectitudo*. Frente a lo recto del derecho y la verticalidad del Estado. Frente a todo a eso: un cuerpo que simplemente se curva y se inclina.

La curva y la inclinación también producen un sentido del mundo. Porque pareciera que lo recto, lo vertical y lo derecho son los únicos que dan sentido y equilibrio. Una ontología de la verticalidad como la que la modernidad ha construido nos impide tocarnos. El gran Leviathan, ese monstruo salvífico, nos impone la verticalidad que es el Estado: el *homo erectus*. Todo lo que escape de esa rectitud será una perversión de la razón. *Ad malum inclinatio*: la inclinación es un mal, una falta en el orden moral, una desviación jurídica, pura pendiente y caída. ¿Y si la curva fuera una ética postural, como plantea Adriana Cavarero (2014)?

Un cuerpo se inclina hacia una bañera. Una vida que duele al lavarse. Podría ser una de las fotografías que encontramos en *Arte de vivir con un cuerpo dolorido*, de Dresda Emma Méndez de la Brena (2021a), proyecto fotográfico que acompaña su libro *Estados mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea* (2022). El cuerpo se inclina porque solo en la curvatura las heridas se sienten, ensanchando, aminorando. ¿De qué heridas estamos hablando?

Gilles Deleuze y Félix Guattari decían que una de las tareas, o quizás sea *la tarea*, de la filosofía es la de crear conceptos cuando necesitamos un vocabulario que nombre lo que aún no existe porque no tiene un signo: “la filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos” (2015, p. 8). *Estado mórbido* es el concepto que ha creado y tejido Dresda Emma Méndez de la Brena —mexicana de nacimiento, granáina de corazón e investigadora en la Concordia University (Canadá). O más bien: han creado y han tejido, en plural, porque Méndez de la Brena nos lo deja claro desde el

* Universidad de Granada. Departamento de Filosofía del Derecho. Plaza de la Universidad, s/n, 18001, Granada (España). Correo electrónico: danieljgl@ugr.es

principio: se trata de un libro en coautoría. Los conceptos vienen de ellas, de las nueve mujeres que aparecen en este libro; no los crea Méndez de la Brena para leerlas a ellas, sino que ellas, incluida la autora, entretejen los conceptos. De ahí la importancia del dispositivo metodológico utilizado: la fotografía como método especulativo (pp. 37-58)¹.

Hay un elemento estructurador del libro. Ese elemento es la violencia de las prácticas capitalistas neoliberales que nos obligan a los tres ejes que estructuran la obra: productividad (capítulo 2, pp. 119-167), (d)eficiencias (capítulo 3, pp. 169-242) y temporalidad (capítulo 4, pp. 243-289). Una suerte de violencia lenta —por utilizar la expresión de Rob Nixon (2011)— sobre las condiciones materiales de sostenibilidad de la vida. Lo cual hace, como plantea Méndez de la Brena, que la fibromialgia —que es la condición corporal de las mujeres que participan en este trabajo— pueda ser entendida como un malestar originado precisamente por los ritmos de producción del neoliberalismo atravesados además por el patriarcado (p. 24). ¿Qué quiere decir, entonces, *Estado mórbido*? Méndez de la Brena nos plantea dos posibilidades, a saber: Estado mórbido y estado mórbido. En minúscula “incorpora regímenes afectivos contemporáneos de auto-precarización y auto-responsabilización que definen la enfermedad como estado de responsabilidad individual y de autogestión de nuestra debilidad”. En mayúscula se refiere “a la necro-administración y necro-aprovechamiento de la morbilidad que operan a través de estructuras de poder que denomino como ‘morbopolíticas’ y que posibilitan y perpetúan la expresión de la enfermedad” (p. 23).

Conectando con la violencia, en el libro de Méndez de la Brena encontramos una teoría del Estado. Decía Georg Jellinek en su gran obra de 1900, *Teoría general del Estado*, que el Estado está compuesto por tres partes: población, territorio y soberanía. Y estas tres partes las vemos en el Estado mórbido que nos plantea Méndez de la Brena: tenemos una población: mujeres con dolor; tenemos un territorio: las corpomaterialidades; y tenemos una soberanía: el régimen de gobierno asentado sobre los ejes de productividad, (d)eficiencia y temporalidad. Pero Jellinek tenía una concepción del Estado como forma, como forma-Estado. Y aquí es cuando Méndez de la Brena incorpora la idea schmittiana-agambeniana de la excepción atravesada por lo necro en clave Achille Mbembe (2011) y Sayak Valencia (2010). Para que esta excepción funcione, la excepción como origen de la política de la morbilidad, es necesario la existencia de alguien que decida.

1. Las innovaciones metodológicas de Méndez de la Brena también pueden encontrarse en su propuesta del sueño lúcido (2021b).

Decía Carl Schmitt en su *Teología política* que “soberano es quien decide sobre el estado de excepción” (2009, p. 13). ¿Quién decide sobre este morbo-estado de excepción? Al igual que existe una policía del género, podría plantearse la existencia de una policía del Estado mórbido. Hay un pasaje en el libro de Méndez de la Brena que nos plantea bien esta idea: determinados profesionales de la salud actúan como policías del Estado mórbido (pp. 95-96). Si hay una política de la morbilidad, debe haber población (especialmente mujeres), territorio (el cuerpo) y soberanía (productividad, d-eficiencia y temporalidad). Es decir, hay aparatos ideológicos del Estado mórbido, como la policía-médicos. En palabras de Méndez de la Brena, “se necesita un sistema policial que vigile y controle el buen funcionamiento y la ordenanza de los aparatos ideológicos. Se necesita de la existencia de una policía del Estado Mórbido” (p. 96).

¿Y qué función cumple esta policía del Estado mórbido? Asegurar un régimen de verdad. Al igual que la policía del género asegura el régimen del verdadero sexo, se podría plantear que la policía del Estado mórbido asegura el régimen del verdadero dolor. ¿Cuándo actúa la policía? Cuando hay una sospecha. Y lo que en este libro se plantea es una política de la sospecha que diferencia entre el sujeto doloroso deseable y merecedor del reconocimiento y del falso sujeto dolorido, podríamos decir.

Esto nos lleva a la textura de la subjetividad que abre Méndez de la Brena: quienes son situadas en la morbilidad, o, mejor dicho, la población que es gobernada por el Estado mórbido, pero producida por el capitalismo neoliberal. Nos encontramos con la trama subjetividad mórbida-Estado mórbido-capitalismo productor de morbilidad que extrae morbo-plusvalía. En palabras de Méndez de la Brena, “la morbilidad como política gore es, por tanto, la vida enferma como una nueva forma de violencia directa que expropia la fuerza vital humana para transformarla en fuerza de trabajo y fuente de acumulación de las sociedades capitalistas contemporáneas” (p. 85). Aquí resuena Michel Foucault. Con él sabemos que el capitalismo es un sistema de producción de subjetividad (Foucault, 2005 y 2009). ¿Qué consecuencias tiene esto? Una analogía con el capitalismo cognitivo nos puede ayudar a entender este capitalismo del dolor que encontramos en la obra de Méndez de la Brena. Lo que se ha venido a llamar *capitalismo cognitivo* es la fase de autosuficiencia del capitalismo: si la naturaleza es finita, el capitalismo ahora necesita de la riqueza infinita. Solo hay un espacio en donde los recursos no se agotan y es posible la producción permanente: el conocimiento humano. El capitalismo cognitivo establece la renta infinita en tanto exista el ser humano pensante. Dentro del capitalismo cognitivo podríamos encontrar un capitalismo del dolor: el dolor como esa renta infinita que existe en tanto existe el dolor humano. De ahí que si con la

modernidad la emancipación radicaba en desarticular la lógica que subordinaba el sujeto al medio de producción, ahora el relato de la emancipación no es posible en esos términos en tanto que la subjetividad es ella misma el modo de producción. El capitalismo es un régimen de subjetividad que la produce por medio de la disciplina y las redes de control. Esto es lo que se plantea en *Estados mórbidos* cuando se señala que la morbilidad se traduce en la extracción de vitalidad y obtención de plusvalía de cuerpos que de otra forma serían desechables. Una autoprecarización corporal.

Situar el dolor en el centro del capitalismo cognitivo nos puede dar herramientas precisamente para articular una forma de desarticular la relación entre subjetividad y producción. Esto es: una resistencia corporal.

¿Cómo plantear esta resistencia corporal como resistencia tangencial? Méndez de la Brena traza una suerte de cronoresistencia a la crononormatividad, por ejemplo, con la idea del *echar p'atrás* (pp. 153-165) o el *vivir a destiempo* (pp. 275-288)². Una cronoresistencia que es una estética de la existencia, como decía Foucault en sus últimos cursos en el Collège de France (2011), y que aquí se llama arte de vivir con un cuerpo dolorido (pp. 216-232). Una de las características del neoliberalismo, pero que viene de la propia tradición aristotélica, es la idea de *obra*. Todo ser humano debe obrar, hacer una obra. Es el paradigma de la operatividad que desemboca en la producción. Hay que producir. ¿Qué pasa si un cuerpo no produce? Es situado en lo abyecto, en la patología, es rechazado. Pero la historia nos muestra que el paradigma de la operatividad-productividad no existió siempre (o convivió con otros paradigmas). Es preciso articular un paradigma de la inoperatividad, de la desobra, de la potencia-de-no, de la impotencia, como ha desarrollado Giorgio Agamben (2014). Y la noción de producción implica la de apropiación. En cambio, la de uso implica lo inapropiable. De ahí la importancia que plantea Méndez de la Brena en este libro a la idea de *uso* del tiempo y de sus propios cuerpos, una forma-de-vida, una vida que está indisolublemente unida a la forma del dolor. Una potencia de vivir sustraída de toda obra. Lo que nos está planteando es una revuelta corpomaterial. Por eso con la revuelta no se trata de romper el techo de cristal, por ejemplo, sino de despegar los pies del suelo pegajoso. No se trata de mirar hacia arriba, sino de mirar desde abajo.

La propuesta que nos trae Dresda Emma Méndez de la Brena trata de plantear, en definitiva, el funcionamiento de los dispositivos y las tecnolo-

2. Dresda Méndez de la Brena también es autora del libro *Tirar pa'lante, echar pa'atrás. Intensidades del dolor crónico*, Editado por el Instituto de Estudios Almerienses en el año 2020 resultado del Premio de ensayo *Carmen de Burgos*.

gías de producción de subjetividad, en este caso desde la morbilidad. Porque lo que hay en el fondo es la decisión de “cuáles vidas vale la pena dejar vivir y cuáles otras se dejan para que vivan constantemente al borde, al filo del alarido del mundo” (p. 292).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2014). *L'uso dei corpi*. Vincenza: Neri Pozza.
- Cavarero, A. (2014). *Inclinazioni. Critica della rettitudine*. Milano: Raffaello Cortina.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015). ¿Qué es la filosofía? Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (2005). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *El gobierno de sí y de los otros*. Madrid: Akal.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Méndez de la Brena, D. (2020). *Tirar pa'lante, echar pa'atrás. Intensidades del dolor cronificado*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Méndez de la Brena, D. (2021a). *Arte de vivir con un cuerpo dolorido*. Granada: Editorial Tleo.
- Méndez de la Brena, D. y Schoenmann, C. (2021b). Lucid dreaming as a method for living otherwise. *Sociología y tecnociencia*, 11(1), pp. 125-151.
- Méndez de la Brena, D. (2022). *Estados mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea*. Madrid: Kaótica.
- Nixon, R. (2011). *Slow violence and the environmentalism of the poor*. Cambridge: Harvard University Press.
- Schmitt, C. (2009). *Teología política*. Madrid: Trotta.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Madrid: Melusina.

